

Mundo Antiguo y de sus islas orientales, servían igualmente á Colón para permitirle afirmar las escasas dimensiones relativas del Atlántico entre Europa y las Indias. En resumen, todos los errores acumulados falseaban radicalmente la distancia entre las Azores y el archipiélago Japonés. El globo de Behaim estima el error en unos 36°, décima parte de la circunferencia terrestre, que en realidad es de más de 180°; si se le evalúa en kilómetros y se tiene en cuenta la latitud de esos territorios, se han de contar 16,000 y no 3,000.

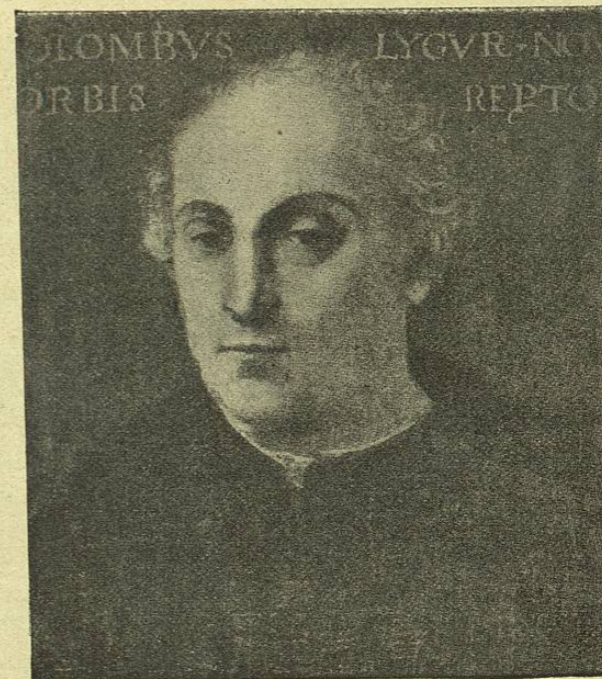
Séneca había ya dicho, Roger Bacon, Pedro de Ailly y otros habían repetido, que «con un buen viento bastarían pocos días para atravesar el mar». Además, y este hecho debía ayudar al marino en sus ilusiones, los insulares de las Canarias solían ver en sus playas frutos y ramas de especies extrañas, y á veces productos de una industria humana desconocida, y atribuían todos esos restos á una gran tierra situada hacia Occidente. Por último, ¿no se debe considerar como cierto que los Islandeses conservaban todavía la memoria de los viajes hechos por sus abuelos hacia el Groenland y el Vinland? Una simple interrupción de cincuenta años en las libres comunicaciones de tierra á tierra podía suprimir todo recuerdo de las expediciones en el país de las *Sagas*, y el mismo Colón que vió los marinos de Islandia no oyó hablar de sus hazañas. Pero háyalas ó no conocido, tuvo sobre ellos la ventaja inapreciable de navegar en un mar cuyas olas y cuya marejada le llevaban directamente á su objeto, mientras que los Viking normandos afrontaban tempestades todo el año¹.

Por un instinto natural que nos lleva á buscar la unidad de impresión, los historiadores se inclinan á dar una gran figura heroica, una virtud sobrehumana á los hombres que, á consecuencia de una larga serie de esfuerzos anteriores, fueron los dichosos ejecutores de una empresa de largos siglos de duración. Tantos intrépidos marinos se habían aventurado en el mar de las Tinieblas, tantos valerosos buscadores habían abandonado las costas conocidas para arrostrar las tempestades del gran Oeste, para el descubrimiento de islas y de costas lejanas, una suma tan prodigiosa de trabajos, de desgracias y de desastres estaba representada por todos esos viajes, que se

¹ Friedrich Ratzel, *Das Meer als Quelle der Völkergrösse*.

sucedían de generación en generación, que el personaje en quien llega á concentrarse toda la radiación de la gloria colectiva toma necesariamente un carácter sobrehumano: se le cree más bien un dios que un hombre; aunque, por ciertos rasgos personales, no fuera superior al término medio de sus contemporáneos, y hasta pueda considerársele como inferior á algunos.

Las relaciones de la época nos dicen que Colón, obligado á huir de Portugal, donde se hallaba empuñado, tuvo que luchar penosamente para hacer que fuera acogido su proyecto por los soberanos de Castilla y de Aragón, Isabel y Fernando; mas para explicar esos trabajos no ha de perderse de vista que sus adversarios tenían razón contra él: que no descubrió



CRISTÓBAL COLÓN (1446? - 1506)

De un retrato del Museo de Como.

lo que tenía la pretensión de encontrar, y lo que encontró no lo buscaba; la casualidad le dió un mentís que no quiso aceptar hasta su muerte, á pesar de las pruebas acumuladas en contrario.

El descubrimiento de que fué instrumento involuntario es aquel cuya realización había previsto Eratóstenes¹, anunciando que en la inmensidad de los mares que separan la Europa occidental del Asia oriental, se encontraría un segundo continente habitado. Colón desembarcó, no en las Indias, sino sobre aquellas tierras cuya denominación actual honra al piloto florentino que le siguió. La primera

¹ Strabon, libro I.

isla á que abordó, Guanahani, era sin la menor duda una de las Bahama sud-orientales, Cat-Island, Mayaguana, Samana ó cualquiera otra isla próxima; ninguno de los puntos de arribada descritos por los comentadores del diario de bordo coincide en absoluto con la relación de Colón; mas respecto de todas sus otras expediciones á



PRIMER DESEMBARCO DE COLÓN EN LAS INDIAS OCCIDENTALES

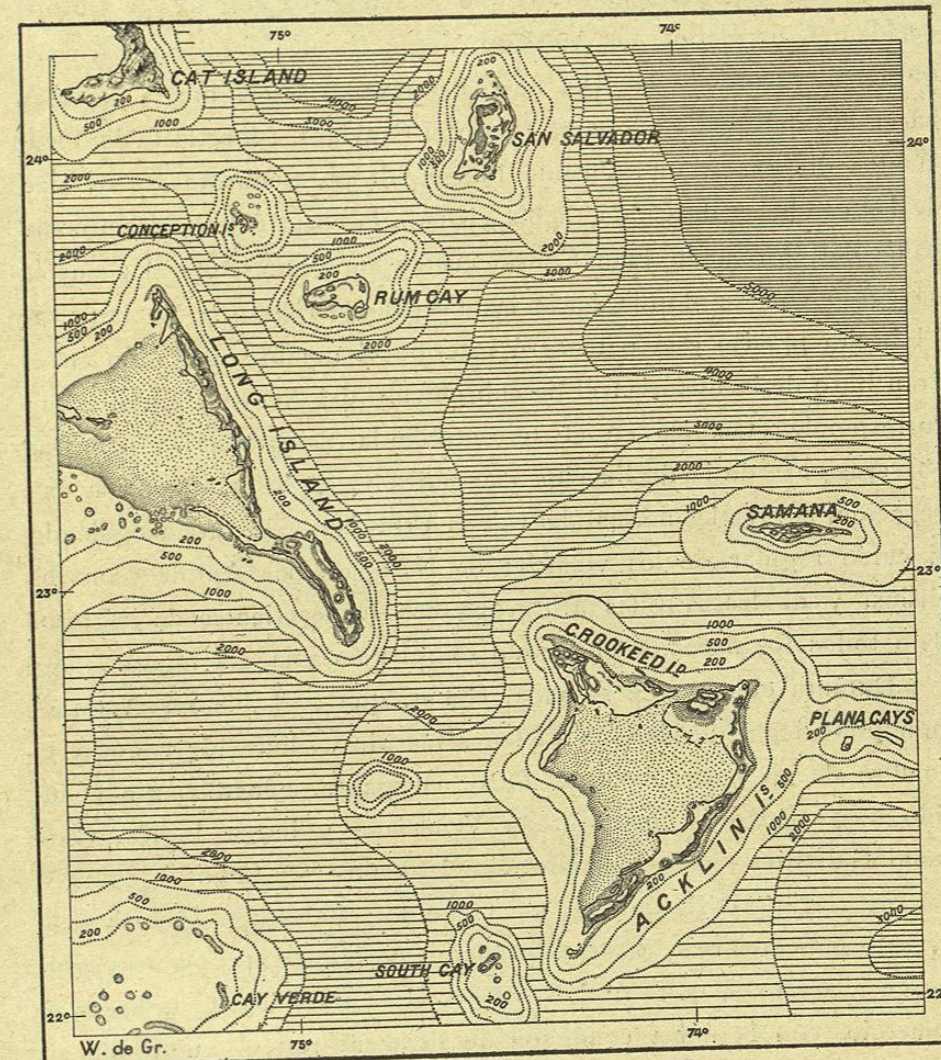
Grabado del siglo xvi.

las Antillas y al contorno del mar de los Caribes, los itinerarios están bien establecidos: pueden seguirse sus barcos por las costas de Cuba, de Haití ó Española, de la Jamaica, de Puerto Rico, de las Antillas exteriores, de la «costa Firme» y de las costas de la América central, entre Honduras y el golfo de Uraba.

Por lo demás, preciso es decirlo, el principal objetivo de Colón, que nos revelan sus diez años de exploración en las aguas del Nuevo Mundo, no fué realizar grandes descubrimientos geográficos: tenía

más empeño en reunir riquezas, adquirir territorios, asegurarse rentas y monopolios y en fundar una familia bien dotada y poseedora de enormes tesoros. Verdad es que todo ese montón de oro había de

N.º 362. Bahama, primer grupo de islas hallado por Colón.



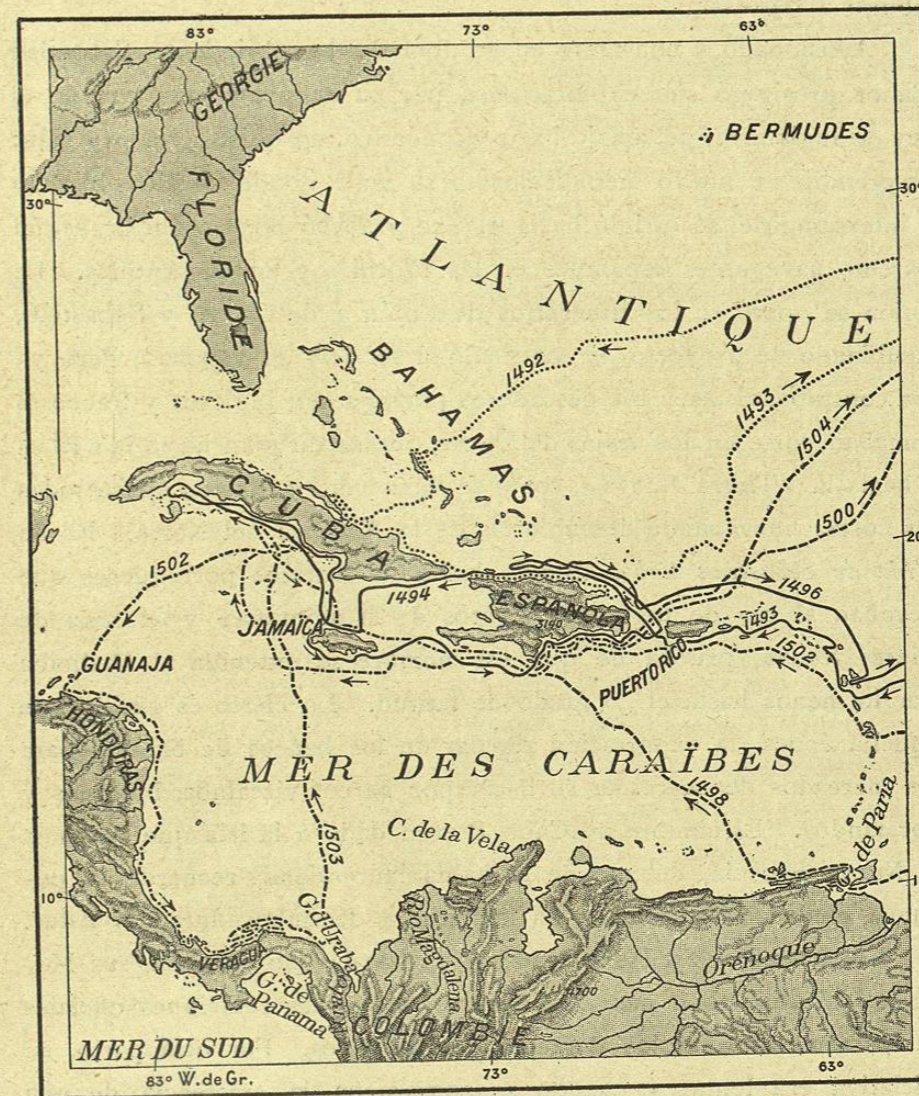
servir un día para libertar el Santo Sepulcro, pero no hizo el menor esfuerzo para dar á sus piadosos deseos la más ligera tentativa de realización; su celo religioso no llegó ni siquiera á embarcar un capellán á bordo de sus carabelas.

El hecho capital en la historia de Cristóbal Colón consiste en que, después de olvidados los Normandos, él fué el primero que halló otra vez las tierras de ultra-Atlántico, y, para un acontecimiento de esta importancia, es ya mucho la ganancia de algunos años. En el movimiento de expansión marítima que caracterizaba entonces la Europa occidental, un Cabot, un Amerigo Vespucci, un Cabral hubiesen seguramente realizado la obra en plazo más ó menos breve. ¿No se ha creído que podía afirmarse (Gabriel Gravier), sobre la fe de documentos diepenses, que Vicente Pinzón, después comandante de una de las carabelas de Colón, había visitado la costa del Brasil en compañía del Normando Juan Cousin cuatro años antes que el Genovés navegase con su flotilla hacia las tierras americanas? No importa. El hecho preciso está patente é inscribe el nombre de Colón en el gran libro de la historia: el descubrimiento del Nuevo Mundo. A él corresponden también en el terreno de la fisiografía las primeras observaciones de la declinación magnética y, en los anales de la navegación, la práctica normal del vaivén á través del Atlántico siguiendo el curso regular de los vientos: de Europa á las Antillas con los alisios, y de las Antillas á Europa con las corrientes de regreso. Bajo todos los aspectos el mundo entraba en una era nueva.

Durante el resto de su vida, Colón, que se había reservado el monopolio legal de las exploraciones marítimas, hubo de conocer el nombre de no pocos émulos. Otro navegante, generalmente conocido como Genovés, naturalizado Veneciano y luego Inglés, Giovanni Gabotto — más conocido con el nombre de Cabot —, obtuvo del rey Enrique VII, para él y su familia, el derecho exclusivo de ir, bajo pabellón real, al descubrimiento de las tierras, mares y golfos en el Oeste, el Este ó el Norte, y, si hubiese lugar, de hacer el comercio, con la única condición de dejar al rey el quinto de su beneficio. Es posible que conociera las antiguas relaciones de los Escandinavos con las tierras occidentales, porque Bristol estaba en aquella época en relaciones muy estrechas de tráfico con Islandia: como quiera que sea, navegó francamente en la dirección misma del Vinland, y en 1497, más de un año antes que Colón tocara la «costa Firme» de América, Juan y su hijo Sebastián alcanzaban, á través de los hielos flotantes, una «tierra primera» — *terra primum visa* —,

donde habitaban unos Esquimales vestidos con pieles y donde se hallaban osos blancos y renos. Una segunda exploración, hecha el

N.º 363. Viajes de Cristóbal Colón.



1: 25 000 000

0 500 1000 1500 Kil.

Los primeros exploradores llamaron «Costa Firme», Tierra Firme, al litoral de la América del Sud, desde la desembocadura del Orinoco al golfo de Uraba.

año siguiente, llevó á Sebastián bajo una latitud más meridional, hacia las «islas de los Bacalaos» — quizá Terra Nova —; después el

intrépido marino, continuando su carrera hacia el Sud aproximado á las costas, llegó hasta la latitud de Gibraltar, correspondiente á las costas de la Carolina del Norte, donde la falta de provisiones le obligó á regresar.

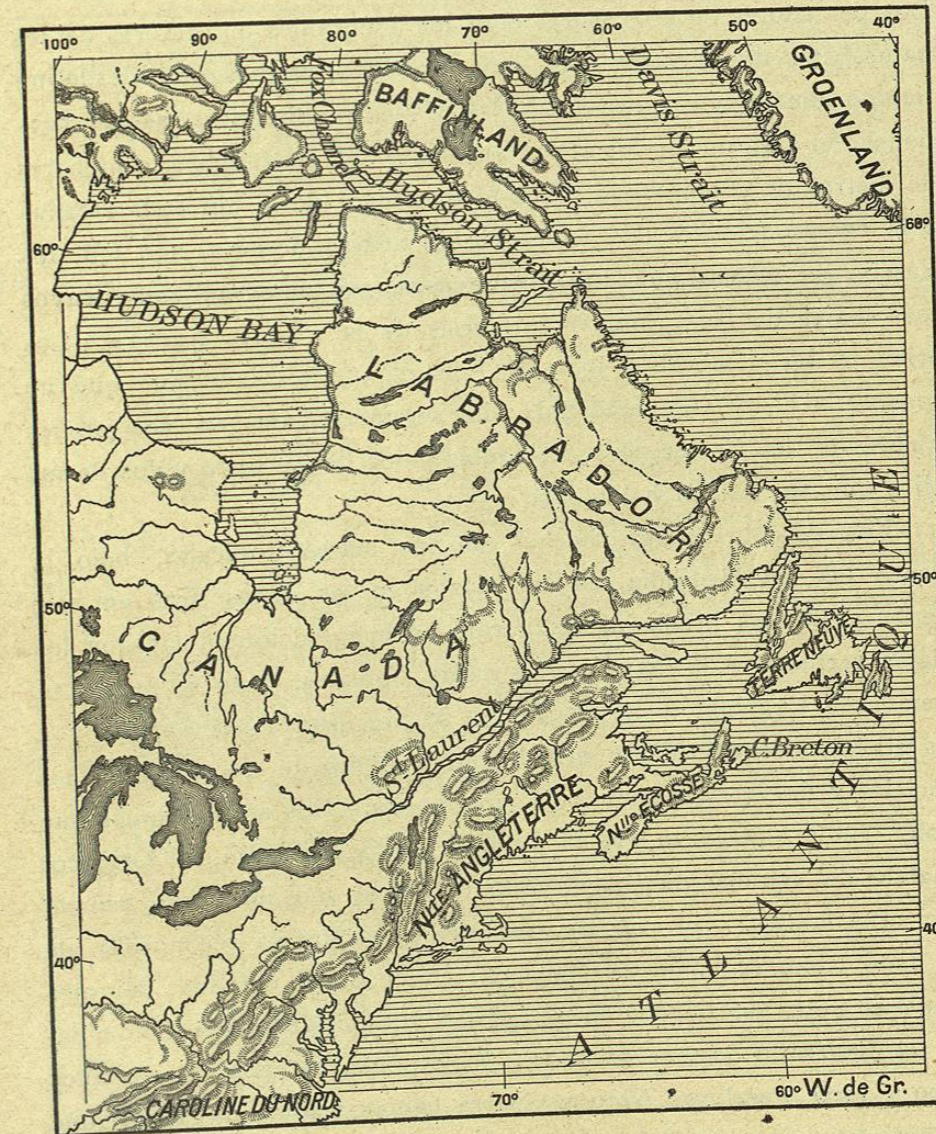
Apasionado y constante en su obra de descubrimiento, Sebastián Cabot prosiguió sus exploraciones por su propia cuenta cuando el rey de Inglaterra, personaje harto económico, no quiso ayudarle más: emprendió de nuevo metódicamente su viaje donde se vió obligado á interrumpirle, se dirigió hacia el Sud y acabó por encontrar, según parece, navegantes españoles en las Floridas y en las Antillas. La unión se operó en los itinerarios de Colón y de Cabot, y Sebastián, cambiando de proyecto, se matriculó al servicio de España. Pero ya los contrabandistas y los pescadores portugueses, ingleses y franceses tomaban parte en los viajes del Norte que se dirigían hacia la «Isla» ó hacia la «Tierra Nueva», como se llamaban en aquella época todas las costas nuevamente descubiertas de la América del Norte. En su *Vida de Sebastián Cabot*, Biddle habla de marinos portugueses que llevaban al rey de Inglaterra «gatos de la montaña» y «loros» de Tierra Nueva, prueba de que ese nombre se extendía al Mediodía por lo menos hasta el 35 grado de latitud. Lo cierto es que, desde aquella época, la exportación regular de los bancos de bacalao para los mercados de cuaresma se hacía por barcos vizcaínos, bretones y normandos. El nombre de Cabo Bretón dado á la isla que continúa la Nueva Escocia, delante de la bahía laurentiana, recuerda la pequeña ciudad vasca situada en la antigua desembocadura del Adur.

Los armadores y los pescadores de bacalao no escribían sus Memorias ni regulaban sus expediciones según las relaciones oficiales de los almirantes ni los decretos de los reyes. Por otra parte, su iniciativa era lenta, y cuando se comprueba la existencia de una industria muy activa, en varias naciones á la vez, como sucedía con la pesca del bacalao al principio del siglo XVI, puede asegurarse que se había originado hacía ya mucho tiempo. En el año 1464, un gobernador de Terceira, João Vaz Cortereal, había visitado una «tierra del Bacalao» (*terra do Bacalhao*)¹.

¹ Luciano Cordeiro, *De la Découverte de l'Amérique*.

La pretensión que tuvo un hijo de este Cortereal, Gaspar, de haber hallado en aquellos parajes, en 1500, una «Tierra Verde»,

N.º 364. Costas de los dos Cabot.



permite considerar como muy probable que la tradición de los viajes islandeses no se había perdido nunca, hasta en el sud de Europa; los cazadores de ballenas, aventurándose á lo lejos en las frías aguas